



Dña. Alicia Castellanos Escudier

CARMEN CÓZAR NAVARRO
(Académica de Número)

Excelentísimo Sr. Director, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, Dignísimas autoridades, querida familia de Alicia, queridos amigos:

En primer lugar, deseo agradecer al Director y a la Junta de Gobierno de la Real Academia Hispano Americana que me hayan propuesto para participar en este solemne acto académico, sesión necrológica para recordar y rendir homenaje a nuestra querida amiga y compañera la Ilustrísima Señora Doña Alicia Castellanos Escudier, persona con la que compartí importantes momentos de mi vida familiar y académica.

Cuánto de bueno nos ha dejado nuestra querida Alicia, nuestra amiga, nuestra compañera, vuestra querida madre, la Ilustrísima Señora D^a Alicia Castellanos Escudier, académica de número de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras y Directora de la Revista Hispanoamericana. Porque Alicia nos ha dado un gran testimonio cristiano -sí, cristiano, me consta- de ejemplaridad. Amante de la familia, buena hija y hermana, cuántas veces me habló de su querida madre, fallecida siendo ella muy joven, y de sus hermanos, a los que quería con locura. Y qué os voy a contar de su familia nuclear, la que formó con nuestro querido y admirado Paco San Martín. Alicia y Paco: tan unidos, tan enamorados. Todos hemos sido testigos de cómo Alicia le acompañó en su enfermedad, de su entrega generosa. Nueve años de enfermedad, nueve años de sufrimiento callado, silencioso, compaginando ella su labor académica y familiar con normalidad, con esperanza. Amor hasta el final y luego, no pudo más.

Una madre maravillosa. Para ella sus hijos eran, pues, queridos amigos, lo que son una mujer y cuatro hombres de bien: unas personas estupendas. Ellos, Alicina, Paco, Jorge, Fernando y Felipe, son su gran legado, junto a sus nueras, a las que adoraba, y sus nietos, por los que sentía una ternura especial. Su gran legado: su familia.

Su trayectoria profesional, todos la conocemos, ha sido brillante. Un *Cursus honorum* presidido por el esfuerzo y por el entusiasmo. Un interés por la cultura que la llevaba a emprender las tareas más complicadas con un gran éxito, porque en sus trabajos involucraba a cuantos la rodeaban -a su familia, amigos, compañeros académicos, profesores de universidad- haciéndoles partícipes de su proyecto que era, en ese momento, el más importante.

Una trayectoria profesional, os decía, presidida por el trabajo esforzado y entusiasta, doy fe. Porque D^a Alicia Castellanos Escudier empezó en el mundo académico partiendo de cero. Recuerdo, como si fuera ayer, aquellos días cuando vivíamos en La Isabela, en San Fernando. La Isabela era el chalet de dos plantas en el que ambas vivíamos con nuestras familias. Los San Martín-Castellanos ocupaban la planta baja y los Rosety-Cózar la planta alta. Por aquel entonces, por el año de 1977, andaba yo retomando mis estudios universitarios y recuerdo que Alicia se interesó muchísimo por las asignaturas de la licenciatura de Historia, que era la que yo cursaba.

Tenían ya cinco hijos en el mundo. Felipe era un recién nacido al que todos los días le miraba el color de los ojos, convencida y queriéndome convencer de que el niño tenía los ojos azules. Finalmente perdió la batalla o la ganó, porque hoy día Felipe tiene unos ojos preciosos y es, sobre todo, una persona estupenda.

Lo cierto es que -no sé si tuvo algo que ver- un día me comunicó su decisión firme de empezar a estudiar, y así lo hizo.

Finalizó sus estudios de bachiller, hizo el acceso a la universidad con éxito y, tras cinco años de estudios universitarios, obtuvo la licenciatura de Historia en la UNED. Todo un reto. Pero Alicia no se conformó con la licenciatura: ella quería ser Doctora. Había descubierto el mundo de la investigación, un mundo que la cautivó y en el que se movía con destreza y maestría, con una gran intuición. La recuerdo en el Archivo Histórico: hacíamos un trabajo que el profesor de doctorado, D. Manuel Bustos, nos había mandado. Estudiábamos el comercio que los holandeses establecidos en Cádiz realizaron durante los siglos XVII y XVIII. Los legajos de Alicia eran verdaderos tesoros, galeones que regresaban de Veracruz con gran cantidad de perlas, oro y plata, eran verdaderos hallazgos... Eran tiempos felices aquellos en los que las dos disfrutábamos con nuestro trabajo, nos reíamos muchísimo, lo pasábamos muy bien.

En 1998 -vivían ya en Cádiz- obtuvo el doctorado con gran éxito con una tesis titulada *Filipinas, de la insurrección a la intervención de los Estados Unidos* que fue editada posteriormente por Sílex. Ese mismo año fue nombrada comisaria científica de la Exposición sobre Filipinas que organizó el Ayuntamiento de Cádiz y que tuvo lugar en el Palacio de Congresos, de cuyo catálogo es también autora.

Fue miembro de la asociación de americanistas. Su constante labor investigadora sobre Filipinas la ha llevado a convertirse en una especialista sobre el mundo asiático y particularmente sobre la Historia de Filipinas.

Como fruto de sus investigaciones tiene en su haber numerosos artículos en revistas de gran relevancia. Asimismo, participó en el *Diccionario biográfico* de la Real Academia de la Historia con cuarenta y ocho biografías sobre distintos personajes relacionados con la Historia de Filipinas. Es, además, autora de varios libros. Entre ellos cabe destacar el ya citado *Filipinas de la insurrección a la intervención de los Estados Unidos* y el de *Cuarteroni y los piratas malayos*.

Participó en congresos nacionales e internacionales. Entre ellos me gustaría recordar el VIII Congreso Internacional sobre los dominicos en Hispanoamérica y Filipinas, que iba a tener lugar en septiembre de 1998 en Puerto Rico, en la Universidad Central de Bayamon, y en el que nuestra académica iba a intervenir como ponente. A los pocos días de su llegada a Puerto Rico, el huracán Georges irrumpía con toda su fuerza sobre las islas asolando cuanto encontraba a su paso. El huracán fue declarado como el más feroz en los últimos tiempos por las autoridades locales y se mantuvo aproximadamente 18 horas en un movimiento errático en zigzag afectando a todo Puerto Rico. En esos momentos de pánico Alicia no lo dudó: se encomendó a la Virgen del Rosario, patrona de los gaditanos, quienes la veneran en la Iglesia conventual de Santo Domingo; a la Virgen marinera, la Galeona que acompañó a su hijo Francisco cuando embarcó de guardiamarina en el Buque Escuela Juan Sebastián de Elcano para dar la vuelta al mundo. Desde entonces, nos contaba Alicia, su interés por esta advocación mariana fue en aumento a la par que su devoción por la Señora. No es de extrañar pues que el Padre Manuel, dominico, conocedor de la historia, la designara pregonera de la Virgen del Rosario en el año 2000.

He vuelto a oír el pregón y puedo decir que no solo es un piadoso canto mariano sino también un discurso que tiene tras de sí una cuidada investigación sobre el origen de esta advocación mariana de profundo significado naval y marinerero, y también sobre las hermosas imágenes de la Virgen que, como joyas, veneran los gaditanos en su santuario dominicano.

Con estas bellas palabras Alicia saludaba a la Virgen:

“Salve, Reina Coronada, Patrona y Alcaldesa de Cádiz, Patrona de las Indias Occidentales y Orientales, Almiranta, Galeona. Salve, Virgen Bendita del Rosario, Madre de todos los gaditanos...”.

Ingresó en la Real Academia Hispano Americana en el 2007, ocupando el sillón k. Su discurso de recepción versó sobre “Las Indias Orientales ante el imperialismo de las grandes naciones (1850-1896)”.

En los años que median desde su ingreso hasta la actualidad, realizó una importante labor académica participando en diversos trabajos, entre los que es necesario destacar su colaboración junto a otros académicos en el libro sobre *La Historia de la Real Academia Hispano Americana*, que se editó en el 2010 con motivo de la conmemoración del Centenario de nuestra Real Institución. Importante trabajo de investigación que relata la actividad científica y cultural que la Real Academia Hispano Americana desarrolló en Cádiz y la proyección cultural que nuestra Institución tuvo en Hispanoamérica y las Filipinas.

Fue precisamente en ese año, en el que me cupo el honor de dirigir la Real Academia, cuando, con el equipo de Gobierno del que Alicia formaba parte, decidimos recuperar la *Revista Hispano Americana*, cuya edición se había suspendido allá por los años treinta por falta de recursos económicos y quizá por otras causas que no viene al caso mencionar aquí. Lo cierto es que, desde el primer momento, Alicia se interesó por la Revista, por lo que la Junta de la Academia, a propuesta de la Junta de Gobierno, le encomendó su dirección. Tarea que emprendió con gran maestría, siendo cinco los números editados en papel y seis en formato digital.

Fomentó la relación cultural con las Filipinas promoviendo actividades académicas relacionadas con el archipiélago. Una de ellas fue su propuesta para que el Senador Edgardo Javier Angara fuera nombrado académico correspondiente de las Filipinas. El 20 de junio de 2012 la Real Academia Hispano Americana celebró un brillante acto académico en los salones de la Diputación Gaditana en el que el Senador disertó sobre “Nuestra herencia liberal compartida” y en el que las académicas lucimos nuestros mantones de Manila en homenaje a las Filipinas.

A los tres días de su fallecimiento, un amigo investigador de Cantabria, D. Íñigo Aguilar, me llamaba por teléfono para preguntarme si conocía a la Dra. Castellanos porque había encontrado varios libros suyos y le habían parecido tan interesantes y bien escritos que había decidido comprar toda su obra.

Un orgullo para sus hijos, para su familia, para sus amigos y para la Real Academia Hispano Americana, que hoy la recuerda con inmenso cariño y gratitud.

Descanse en Paz.

*Casino Gaditano
Cádiz, 28 de noviembre de 2017*